

El comercio exterior argentino en la encrucijada. Limitaciones internas y condicionantes externos en el segundo gobierno peronista (1952-1955)

The Argentinian Foreign Trade at the Crossroads. Internal Limitations and External Constraints in the Second Peronist Government (1952-1955)

Teresita Gómez ⁱ
tmcgomez@gmail.com

Silvia Tchordonkian ⁱⁱ
silviatch@yahoo.com.ar

Resumen

En estas páginas damos cuenta de algunos aspectos referidos al desenvolvimiento del comercio exterior durante la segunda presidencia de Juan D. Perón (1952-1955). La etapa que se corresponde con la recuperación europea y la consolidación del liderazgo norteamericano está signada por la falta de bienes de capital y de liquidez a nivel mundial. Esta coyuntura repercute de manera negativa sobre el proyecto de industrialización que lleva adelante la gestión de gobierno. Los condicionantes y las estrategias para superarlos son el objeto central de nuestra búsqueda.

Palabras clave: COMERCIO EXTERIOR; RESERVAS; ACUERDOS INTERNACIONALES.

Abstract

In these pages we observe the development of foreign trade during the second presidency of Juan D. Perón (1952-1955). The stage that corresponds to the European recovery and strengthening of the US leadership is marked by the lack of capital goods and liquidity worldwide. This situation has a negative impact on the industrialization project driven by the government team. The conditions and strategies to overcome them are the central object of our search.

Keywords: FOREIGN TRADE; MONETARY RESERVES; INTERNATIONAL AGREEMENTS.

Recibido: 17 de diciembre de 2014.

Aprobado: 3 de mayo de 2017.

ⁱ Investigadora del Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina, Instituto de Investigaciones Económicas (CESPA-IIIE) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Directora del proyecto UBACyT “Políticas públicas y planificación en Argentina. 1947-1976” y profesora regular de Historia Económica y Social General (FCE-UBA).

ⁱⁱ Investigadora del proyecto UBACyT “Políticas públicas y planificación en Argentina. 1947-1976” y profesora adjunta de Historia Económica y Social General (FCE-UBA).

Introducción

Entrada la década de 1940, las dirigencias de las grandes potencias occidentales, en particular la de los Estados Unidos, impulsaban la idea que al finalizar la guerra, sería necesario concebir un mundo sin barreras aduaneras que, respaldado en la cooperación política entre países, posibilitara evitar conflictos en el futuro. Los tratados de Bretton Woods, el nuevo reparto del mundo concretado en Yalta, la creación del Fondo Monetario Internacional y más tarde de Naciones Unidas, confluían en esa dirección: diseñar pilares para sostener un sistema-mundo equilibrado, a medida que se superara la destrucción generada por el conflicto.

Por su parte, el panorama de la economía internacional entre 1945 y 1950 estuvo dominado por países que buscaban importar lo mínimo indispensable y exportar lo máximo que sus alicaídos aparatos productivos les proveyeran, aun a expensas de sus mercados internos que, como sucedió en la mayor parte de Europa, siguieron siendo durante varios años objeto de políticas de racionamiento. En este contexto era imprescindible encontrar un punto de equilibrio, entre las necesidades de cada país de impulsar el desarrollo de su propia economía y el logro de una cierta estabilidad en el sector externo, que asegurara el flujo de mercancías y divisas que en muchos casos seguían siendo inconvertibles.

El multilateralismo en este lustro y en las condiciones de la posguerra, fue más una expresión de deseos que una realidad contrastable. El mantenimiento del área de la libra por parte de Gran Bretaña, en la que se integraron los antiguos dominios del Commonwealth, generó un “sistema de preferencias” que a la vez que favoreció las relaciones entre los Estados que se encontraban en su órbita, levantó barreras en los contactos con terceros países, que en particular se tradujeron en perjuicios a las exportaciones norteamericanas a la zona. Tras arduas negociaciones y acuerdos de financiamiento, se flexibilizaron las restricciones comerciales en ese espacio, y con la puesta en marcha del Plan Marshall, que significó una importante inyección de dólares en la economía europea, se estableció el compromiso por parte de los países beneficiados de iniciar un proceso de reconversión de sus mercados y monedas (Procacci, 2001).

En esta tensa situación, las economías latinoamericanas en general, y la argentina en particular, buscaron las vías para reinsertarse en el contexto de la posguerra. La Argentina, embarcada en un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones desde los años treinta que se había profundizado en medio de la guerra, seguía enfrentada a la limitación de ser un país cuyos bienes exportables más relevantes provenían del sector agropecuario.

La decisión política de continuar por la senda de la industria antes que retornar al esquema agroexportador, fue el rasgo dominante de la propuesta llevada adelante por Perón, expuesta en el Plan de Realizaciones (Primer Plan Quinquenal) durante su primera gestión. Con un proyecto de esas características y no obstante el impulso oficial, las manufacturas argentinas no predominaban en los intercambios externos y en los hechos concretos, no se lograba sustituir al sector primario como fuente generadora de divisas para la economía nacional. La economía argentina continuaba dependiendo de la demanda mundial de bienes agrarios para obtener las divisas que le permitieran acceder a los recursos tecnológicos y a los insumos necesarios para profundizar el proceso industrial.²⁰

²⁰ Bulmer-Thomas (1997), Rapoport (2000), Gerchunoff y Llach (2010).

En el presente trabajo nos proponemos ahondar en la evolución del comercio exterior argentino en el período 1952-1955, correspondiente al segundo gobierno peronista. Nos preguntamos por el desenvolvimiento del sector externo en esos años en consonancia con la estrategia mercadointernista elegida por el gobierno. ¿Cuál es la incidencia del sector externo en el proceso de industrialización desarrollado? ¿Cuáles son, por otra parte, las posibilidades reales que tuvo la dirigencia local de elaborar acuerdos de apertura para capitalizar los recursos provenientes del exterior hacia la transformación de la estructura productiva del país? En este sentido son escasos los trabajos que abordan los problemas del comercio exterior en el período citado, en contraste con los que se detienen en el estudio de la etapa 1947-1952. En estos años el debate se ha centrado en lo acertado o no de la política económica llevada adelante por la Argentina.

El comercio exterior se constituye en un tema crítico que ha generado enfoques divergentes en torno al rol que cumplió en la concreción del proyecto peronista. En tal sentido, tomamos nota del debate planteado en un trabajo anterior respecto a si es posible considerar que la estrategia mercadointernista del peronismo, consolidó un sesgo contrario a las exportaciones que se tradujo en la despreocupación por el desarrollo del sector externo en el contexto de estudio (Gómez y Laguna, 2010).²¹

En este nivel de análisis que contrasta mercado interno-salida exportadora, los debates hacen eje en la oportunidad o no de continuar un desarrollo industrial sustitutivo de importaciones en la segunda posguerra y en la firme prioridad que el peronismo le otorga al mercado interno. Se entiende que las tensiones y los condicionantes resultantes de esa estrategia mercado internista, se expresaron en la marcha del sector externo al que, según opinión de algunos economistas e historiadores, no se le dio la preeminencia necesaria que le hubiera permitido a la Argentina capturar las ventajas económicas que el mundo ofrecía en esos años.²²

Visiones alternativas y matizadas sobre la cuestión de nuestro interés se expusieron en un simposio organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge en 1974. Si bien los estudiosos se centraron en discutir básicamente la pertinencia o no de la industrialización sustitutiva de importaciones en la inmediata posguerra, no podemos desconocer que ella se basa en el comportamiento que va teniendo en esos años el sector externo. Nos referimos en particular a los aportes de Colin Lewis y Jorge Fodor, que hacen eje, por una parte, en las relaciones angloargentinas y por la otra, en las dificultades que se le presentaban al país para seguir en una estrategia de “crecer hacia afuera” (Rock, 2009).

Ampliando la mirada, coincidimos con la lectura que sostiene que estos estudios buscan, en muchos casos, una respuesta a situaciones del presente antes que agregar nuevas miradas sobre un período que no por muy mencionado ha sido interpretado y trabajado en su rica complejidad (Belini y Rougier, 2006).

²¹ En este trabajo se considera entre otros, la tesis muy difundida de Carlos Díaz-Alejandro tratada en su ensayo “An interpretation of Argentine economic growth since 1930”, donde sostiene que la Argentina es un caso de reacción tardía a la Gran Depresión. Se fundamenta en la idea de que el país contaba con un amplio abanico de opciones en materia de política económica, pero el rumbo elegido no respondió a un proyecto de largo alcance, sino más bien a una errónea consideración del contexto en que se operaba, sumado a una necesidad política de ampliar el poder de compra de las clases populares.

²² Martínez de Hoz (1967) y Díaz-Alejandro (1983), entre otros.

En nuestro análisis, si bien nos centramos en el desenvolvimiento del segundo gobierno peronista, por razones metodológicas partimos de 1949, momento en que se observa una detención del crecimiento económico. No podemos desconocer que entre 1949 y 1952 las condiciones económicas nacionales e internacionales y el nivel de los excedentes exportables (precios y volúmenes) presentan variaciones significativas.

Los estudios de las relaciones económicas internacionales, la relación estrecha entre política interna y política internacional, el entramado de acuerdos comerciales que se van estableciendo en estos años, los resaltaremos en el análisis cada vez que resulte pertinente apoyándonos para ello en los cuidadosos trabajos con que contamos en la historiografía sobre el particular.²³

Como primera aproximación al tema podemos señalar que, desde nuestra perspectiva, el comportamiento del sector externo en la segunda posguerra e inicios de los cincuenta se basa en el criterio de posibilidad de acceder a bienes imprescindibles. Se comercia lo que se tiene. Refiriéndose a ese problema, Antonio Cafiero (1952), por entonces Ministro de Comercio Exterior, señala que la fórmula es “vender a quien nos vende lo que nosotros necesitamos”.

Con esta idea como punto de referencia, seguimos la evolución del comercio exterior, y en base a ello enfatizamos en las políticas que intentan revertir las restricciones externas que enfrenta la economía argentina en la primera mitad de los años cincuenta. En esos años una diversidad de tratados bilaterales, dan cuenta que el multilateralismo, como dijimos más arriba, es más una expresión de deseos que una realidad tangible en los intercambios mundiales.

Comportamiento del sector externo en el primer gobierno peronista (1946-52)

Tal como se expresó en otro trabajo:

El optimismo con el que se miraba la posguerra desde las esferas gubernamentales poco a poco se fue perdiendo. La colocación de la producción agropecuaria en el mercado externo fue mucho más difícil de lo esperado, debido tanto a los cambios en el mercado mundial como a problemas inherentes a la oferta local. Sin dudas, en todos estos años fueron los sectores productores de cereales y de carnes quienes siguieron sosteniendo la balanza de pagos. Ésta se mantuvo levemente superavitaria hasta 1947, para luego revertirse, en tanto aumentaban las importaciones necesarias para seguir manteniendo la política económica iniciada.²⁴

Diversos factores de orden externo e interno influyeron para que esta situación resultara difícil de revertir. En el orden externo en los primeros años del gobierno de Perón, se mantenía en pie la limitación comercial con los Estados Unidos iniciada a comienzos de los años cuarenta. En el transcurso de la guerra, las presiones de Washington para hacer que la Argentina depusiera su decisión de continuar con la política de neutralidad y se sumara a la cruzada contra el nazi-fascismo adoptaron distintas formas. Fracasada la vía del diálogo diplomático, el boicot económico fue la estrategia alternativa.²⁵ Motores, maquinaria agrícola, petróleo, metales, provistos básicamente por Estados Unidos, dejaron de llegar al país en el momento en que se intentaba entrar de lleno en la producción industrial.

²³ Rapoport (1984), Rapoport y Spiguel (2009), Escudé (1984), entre otros.

²⁴ Gómez y Laguía (2010), p. 17.

²⁵ Ver la polémica de Rapoport con Escudé en sus artículos de 1984.

Esto tuvo, obviamente, consecuencias visibles en todas las esferas de la producción. La mecanización del agro, reclamo permanente de los sectores directamente vinculados a la actividad, se vio interrumpida por la falta de insumos que afectaron la productividad. La caída de los excedentes exportables acarreó la merma en el ingreso de las divisas necesarias para acceder a bienes que no se producían localmente. En el ámbito de la industria se hizo sentir la escasez de combustibles. A la reducción mundial de la oferta de petróleo, se sumó la fuerte baja en la provisión de carbón desde Gran Bretaña que obligó a retomar una práctica a la que se había apelado en el transcurso de la última guerra: en más de una oportunidad se recurrió nuevamente a la quema del maíz para no suspender el funcionamiento de los equipos en las plantas fabriles.

En el orden interno la política económica implementada a través del Primer Plan Quinquenal, que tuvo logros positivos en las áreas sociales y de infraestructura, quedó a mitad de camino en el sector industrial ante el agotamiento de las divisas y la imposibilidad de contar con los bienes de capital indispensables para continuar con su desarrollo.

El desenvolvimiento del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI, creado en 1946), como articulador de la política económica, fue positivo en los dos primeros años de la gestión de gobierno de Perón. A partir de 1949, con la crisis del sector agropecuario, las posibilidades de acceder a fondos frescos y actuar sobre los mercados externos en condiciones ventajosas se cerraron.²⁶ La crisis afectó también la actividad del ente estatal que perdió prerrogativas. La función de centralizar la adquisición de las cosechas a los productores locales y ubicar los saldos exportables en el exterior retrocedió, dando lugar a un nuevo esquema mixto de comercialización en el cual el sector privado volvió a ganar espacios.

El año mencionado se constituyó, sin lugar a dudas, en el punto de inflexión entre las presidencias peronistas. Estuvo marcado no solo por un cambio de equipo económico, sino por el viraje en la orientación de la política económica. A principios de año, Alfredo Gómez Morales encabezó el nuevo equipo económico, en tanto a la Secretaría de Hacienda se dio el rango de Ministerio de Economía. El cambio fundamental se centró en la redefinición de la política económica: la ampliación/profundización del desarrollo industrial fue postergado y dio paso a estrategias tendientes a priorizar las necesidades del sector agropecuario, único capaz de ofrecer las posibilidades de expansión externa que la economía requería. En medio de la denominada “vuelta al campo” se registró el aflojamiento de la acción monopolizadora que el Estado venía desempeñando a través del IAPI.

En la Revista de Economía Argentina, fundada por el economista Alejandro Bunge, se da cuenta de este cambio. En el número de mayo de 1950 apareció un informe del Departamento de Comercio Exterior de los Estados Unidos construido con los datos aportados por su embajada en Buenos Aires. Refiriéndose a la actividad del IAPI en 1949, expresaba: “Durante el año, el IAPI redujo su activa participación en el comercio de importación, disminuyendo asimismo su intervención en la exportación de ciertos artículos de primera necesidad, pero continuó como el único vendedor de los principales artículos de exportación como carnes, cueros, cereales, aceites de semillas y los productos de estos aceites”. Más adelante agrega:

²⁶ Schvarzer (1996), Gómez (1997), Ruiz y Figueres (2012), Sourrouille y Ramos (2013).

Se aflojó el control [del IAPI] permitiéndose a los molineros comprar semillas de lino de la cosecha 49-50 directamente de los productores sujeto al pago de precios mínimos y permitiéndose a los comerciantes exportadores negociar ventas en el extranjero de varios productos para el IAPI. A su vez, las comisiones fueron reducidas o eliminadas sobre los productos animales y algunos renglones menores, como desechos de carnes y aves, fueron liberados del monopolio de exportación del IAPI.²⁷

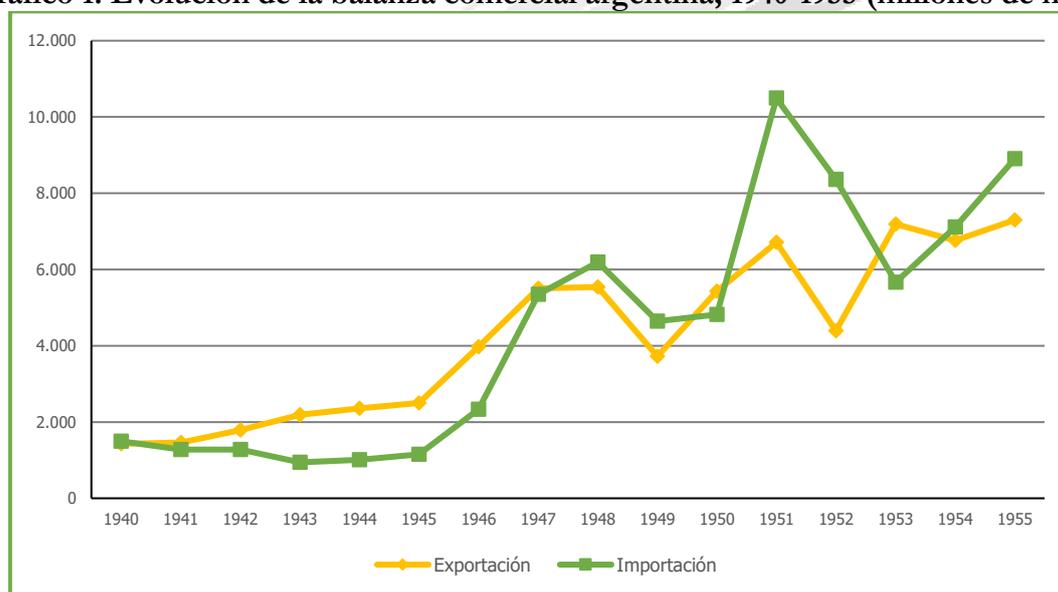
La crisis se vio reflejada en el comportamiento de las cuentas nacionales.²⁸ Tal como señalaba un informe del Banco Central de la República Argentina (BCRA) en la reunión de técnicos de bancos centrales de América Latina celebrada en La Habana en 1952:

Las compras al exterior, con precios en alza, pudieron ser compensadas con los ingresos originados en las exportaciones, en virtud de que los términos del intercambio tendieron al equilibrio y se tornaron por primera vez desde 1913, favorables para el país. En 1949 reaparece el déficit de balanza comercial al iniciarse el proceso inverso, con un descenso más acentuado en los precios de exportación que en los de importación, acompañado por una disminución de las exportaciones con motivo de la flojedad del mercado internacional de productos agropecuarios.

En el mismo informe se decía que en “1950 los términos del intercambio vuelven a ser desfavorables para el país, pero la firme política de estímulo a las exportaciones y las severas medidas de control de las importaciones hizo posible la obtención de un saldo favorable en los rubros corrientes y en el resultado total”.²⁹

Según revelan las Memorias del BCRA, el balance de pagos en el año 1949 fue negativo, en tanto en los años siguientes se comportó en forma oscilante. Fue positivo en 1950, para volver a caer en los dos ejercicios siguientes.

Gráfico 1: Evolución de la balanza comercial argentina, 1940-1955 (millones de m\$)



Fuente: elaboración propia en base a datos del Anuario de Comercio Exterior (1960).

En el Gráfico 1 se presenta la evolución de las series importación y exportación para el período 1940-1955, incluyendo también las líneas de tendencia para el mismo lapso. Los

²⁷ Departamento de Comercio de los Estados Unidos de Norte América (1950), pp. 77-79.

²⁸ La balanza comercial había sido positiva en el trienio 1946-1948, dada la incidencia de las importaciones afectadas por la estrechez de la oferta de posguerra y las limitaciones derivadas del escaso número de proveedores.

²⁹ Balboa (1972), pp. 160 y 162.

datos recabados refieren a pesos moneda nacional en precios corrientes. En función de nuestro planteo se puede observar que el crecimiento sostenido de las importaciones se mantiene desde 1945 hasta 1948, año señalado como de desaceleración del crecimiento. Máquinas y vehículos, hierro, metales y combustibles, ingresaron en forma sostenida hasta ese año, para bajar abruptamente en los dos años siguientes. Por su parte, las exportaciones se mantienen al nivel de 1947, por lo que ya en 1948 se presenta el primer año de déficit de balanza comercial que observamos acentuarse en 1949. La recuperación de las exportaciones a partir de 1950/1951 se acompaña por la de las importaciones que crecen respondiendo a las necesidades planteadas por la nueva política económica, en el sentido de seguir con la industrialización en marcha sin ampliarla y en cambio sí reforzar con maquinarias y equipos agrícolas al sector exportador a fin de aumentar su eficiencia. De los 10.500 millones de pesos derivados hacia importaciones en ese año los montos más significativos tuvieron que ver con las demandas de la producción: en primer lugar se ubican “maquinarias y vehículos”; en segundo “hierros y su manufactura”; en tercer lugar “combustibles y lubricantes” y recién en cuarto puesto los “textiles y sus manufacturas”, que sin duda representan artículos destinados al consumo masivo, beneficiario de las políticas expansivas de los años anteriores. Hacia adelante se observa que las importaciones, incrementadas en 1951, volvieron a descender entre 1952 y 1953 para reiniciar el crecimiento al año siguiente.³⁰

Segundo período presidencial: cambio de la política económica (1952-1955)

Tanto en el primero como en el segundo gobierno peronista la política económica presuponía el impulso a la industrialización sustitutiva y la expansión del mercado interno. Si bien esos objetivos generales no entraban en cuestión, el programa propuesto en 1952 se entendió como el sacrificio necesario para mantener en orden las cuentas externas de las que dependían los ingresos vitales para seguir adelante con los lineamientos de base.

En el mensaje presidencial del primero de mayo de 1952, al realizar un balance del primer gobierno, Juan Perón señalaba distintas cuestiones en relación al comportamiento del sector externo. En primer lugar, resaltaba el problema del déficit que se había registrado el año anterior. Ese rasgo era atribuible a diversos factores entre los que la escasa producción agropecuaria, resultado de dos años de sequía era el más importante en el momento. Pero a esa coyuntura desfavorable se agregaban cuestiones más profundas. Una era la falta de trabajadores, que habían sido atraídos por la creciente demanda de mano de obra del sector industrial. Esa ausencia de brazos se hacía más notable por la falta de los recursos técnicos adecuados para sustituir la mano de obra. Falta de brazos y de tecnología consolidaban un sistema deficiente de explotación agropecuaria. En segundo lugar, en el análisis del jefe de Estado se rescataba como factor positivo el desenvolvimiento industrial. Remarcaba que si bien el sector no producía aún gran cantidad de bienes exportables que se tradujeran en un mayor aporte de divisas, al menos las ahorraba al no tener que realizar esas importaciones.

Tomaba nota en tercer lugar, de la cuestión relativa al crecimiento de las importaciones que se registró en 1951, en que se pasó de 4.800 millones de pesos a 10.500 millones aún con una balanza comercial deficitaria. Esta situación la justificaba diciendo que “hemos utilizado prácticamente todas las divisas que poseíamos [...] en tiempos de crisis como la que atraviesa el mundo, más vale tener bienes de capital que dinero [...] mejor tener máquinas

³⁰ Gómez y Laguía (2010), pp. 14-18.

para el campo que el Banco Central abarrotado de oro, cuyo valor también ha dejado de ser absoluto”.³¹

A continuación, destacaba la importancia de los acuerdos internacionales alcanzados durante su gestión. Hacía referencia a los convenios firmados en los últimos años, que fijaban créditos adicionales de carácter recíproco para las partes por lo que se entendían como una mejora sustancial sobre los tradicionales arreglos unilaterales de antaño, que aportaban beneficios a los compradores extranjeros y no al país.

El mensaje llegaba cuando el ciclo crítico aún no se había cerrado. El año 1952 se iniciaba con un Plan de Emergencia, que pretendía como mínimo contener la mala situación de la balanza de pagos, la sostenida caída de las exportaciones agrícolas, el aumento de la inflación que deterioraba los ingresos reales y la disminución del saldo neto en divisas que desde 1948 a 1952 se había reducido a la décima parte. Las reservas del Banco Central habían caído en términos reales de 1.686 millones de dólares al comenzar el primer mandato a 173,6 millones seis años después. De ello daban cuenta las nacionalizaciones que el peronismo realizó en los primeros años, a lo que se sumaron decisiones de política económica llamadas a mantener las reservas en un nivel que le permitiera al Estado argentino afrontar sus compromisos internacionales y a la vez satisfacer, en la medida de lo posible, la demanda poco flexible de bienes importados.

Ante este cuadro de situación, se implementaron una serie de medidas para el “área de la producción” (agrícola, ganadera, pesquera, minera y manufacturera), con énfasis en el sector agrícola-ganadero, directamente vinculado al mercado externo. En ese sentido se fijaron objetivos prioritarios para el comercio exterior. Por una parte, el fomento de las exportaciones y por otra la reducción de las importaciones.

Para poder dar cumplimiento al primer objetivo, se propugnaba la austeridad en el consumo, como medio de lograr un aumento en los saldos exportables cuyos rubros por excelencia eran carnes y cereales. La dificultad principal residía en la necesidad de ampliar los saldos exportables para equilibrar la balanza comercial. La estrategia del gobierno fue apelar al apoyo de la población para incrementar el ahorro y reducir el consumo interno a lo indispensable a fin de poder cumplir con los convenios comerciales firmados y de ese modo captar los recursos que la marcha de la economía requería (Gómez, 2012).

Una serie de medidas apuntaron al establecimiento en forma anticipada de precios mínimos para alimentos básicos tales como el trigo, a mejorar la calidad del ganado para exportación, limitar la faena de animales a un día por semana y promover el consumo popular de productos alternativos como los pescados. Estas pautas se complementaron con otras como la supresión o reducción, según los casos, de los subsidios al consumo fijando precios sobre “bases económicas”, el congelamiento por decreto de los precios y la estabilización de los salarios por convenios paritarios. Como incentivo a los productores se aumentaron los cupos de exportación de los artículos sujetos a permisos.

En cuanto a las importaciones, se fijó un tipo de cambio preferencial con respecto al dólar favorable a la importación de maquinarias, repuestos y elementos destinados a la producción agrícola. En este plano el IAPI que había sido un engranaje central, perdió buena parte de sus atribuciones en la medida en que la rectificación que se había iniciado en el año

³¹ Cámara de Diputados (1952), p. 19.

1949 siguió avanzando. Con esto el ente perdió el monopolio sobre las importaciones realizadas por los particulares y sus otras funciones quedaron relegadas para ser ejecutadas “cuando las circunstancias así lo aconsejen”.

Las importaciones de maquinarias se ampliaban con las requeridas por el sector minero. Con el crecimiento interno se había propagado la demanda de combustibles y minerales críticos, que componían los rubros centrales de las compras externas. El sector adquirió relevancia en el Segundo Plan Quinquenal al punto tal que se lo denominó “El Plan de la minería” para marcar el cambio de rumbo en los objetivos del gobierno, que reconocía al primero como el plan de la industria.

Estas eran las características que presentaba la economía argentina al iniciarse el segundo mandato de Perón. Cuando analicemos en detalle los datos y las cuestiones inherentes al comercio exterior, comprobaremos que las premisas fijadas en el Plan de Emergencia de 1952 continuaron vigentes hasta el final de la gestión peronista, y se expresaron en los índices del comercio. Si bien a lo largo del segundo período se vislumbró una mejora en la balanza comercial, ésta no se correspondió con un aumento significativo de las exportaciones, sino que estuvo dada en buena medida por la reducción de las importaciones. Debemos tener en cuenta que este segundo mandato se desarrolló en una situación de términos del intercambio desfavorables para la Argentina.³²

En cuanto a las circunstancias internacionales a comienzos de los cincuenta, existía aún una fuerte tensión entre los Estados Unidos y Gran Bretaña que seguía manteniendo su área de la libra. En este escenario se ubicaba el gobierno argentino, que necesitaba de ambos mercados para colocar sus excedentes exportables y adquirir los bienes de capital que requería la economía doméstica. Esta situación, que en décadas anteriores había evolucionado hacia una triangulación comercial y financiera, en las condiciones de la posguerra obligaba a la Argentina a buscar un equilibrio posible que le asegurara que sus ingresos fueran de divisas libres o de compensación, indispensables para negociar con cierta autonomía. En ese clima se deben ubicar dos acontecimientos de relevancia en la etapa. La negativa argentina de firmar el Acuerdo Internacional del Trigo con lo cual el gobierno intentó conservar en sus manos la fijación del precio del cereal y la finalización de las negociaciones comerciales con Gran Bretaña, con la firma del Acuerdo anglo-argentino para provisión de carnes y cereales a cambio de hierro y acero, productos químicos y otros artículos industriales de origen inglés (Skupch, 2009).

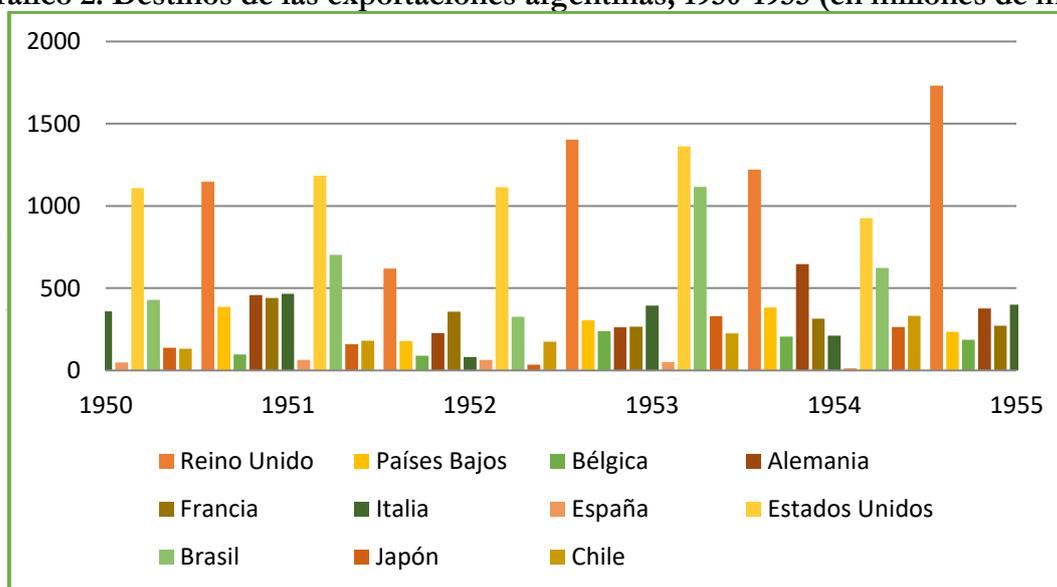
Acuerdos comerciales establecidos en el período

El Gráfico 2 da cuenta de la diversificación de destinos para los productos argentinos. El Reino Unido y los Estados Unidos representan los principales clientes a lo largo del período, en tanto les sigue en importancia Brasil entre los países latinoamericanos. El resto de los países europeos (Países Bajos, Bélgica, Francia, Italia y España) como mercados permanentes presentan oscilaciones en la etapa: crecen en 1951, caen con fuerza al año siguiente cuando se registran las marcas más bajas del ciclo. Se observa una recuperación en 1953 con Italia al frente, en tanto al año siguiente Alemania toma la delantera y en conjunto vuelven a nivelarse hacia abajo en 1955. Las bajas más notables en ese año son las de Alemania y los Países Bajos.

³² Balboa (1972), p. 165.

Por detrás de estos centros europeos, Japón y Chile se comportan de manera similar tanto en la magnitud de la demanda como en la fluctuación registrada.³³

Gráfico 2: Destinos de las exportaciones argentinas, 1950-1955 (en millones de m\$n)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Vázquez-Prezado (1988), p. 266.

Cada caso es diferente en lo relativo a la composición de los intercambios. Mientras al Reino Unido se siguen enviando productos agropecuarios, en primer lugar del sector ganadero y en segundo lugar cereales, a los Estados Unidos se exporta como principal y casi único rubro, productos y derivados de la ganadería: carnes refrigeradas, congeladas y/o conservadas, caballos, cueros, lanas y subproductos elaborados. Brasil, el tercer cliente en importancia, recibe productos agrícolas, principalmente cereales, en volúmenes muy significativos. Por su parte, en las exportaciones realizadas a Chile (con un bajo porcentaje de compras) predominan los productos del sector ganadero y en segundo lugar se ubican los cereales.

En un intento de mejorar la balanza de pagos, se optó por ampliar las relaciones comerciales de complementariedad con países latinoamericanos, que imitaban los ya establecidos entre los países europeos. En julio de 1953, se firmó el Acta de Santiago, entre el presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo y Perón.³⁴ Se estableció un Tratado de Unión Económica Chileno-Argentina, que luego se hizo extensivo a Paraguay y a otros países de esta parte del continente. Si nos atenemos a lo que el gráfico nos muestra, concluimos que el Acta de Santiago permitió incrementar el comercio con Chile, pero el resto de las naciones latinoamericanas que se integraron no tuvieron una presencia de relevancia.

No caben dudas, en cambio, que siguieron siendo los tradicionales socios comerciales de Europa los que absorbieron el grueso de la producción argentina. En 1950 se instituyó la Unión Europea de los Pagos (UEP), por la cual las monedas de varios países europeos (incluida la de la República Federal Alemana) se tornaban parcialmente convertibles, agilizando el paso de un sistema bilateral a uno multilateral.³⁵ No obstante ello, más allá de la creación

³³ Las relaciones económicas con Japón se normalizan en 1954 tras la retirada de las fuerzas estadounidenses.

³⁴ Quijada (1994), Rapoport (2000), Paradiso (2002).

³⁵ Procacci (2001), p. 371.

del BENELUX en 1948 (unión aduanera entre Bélgica, Holanda y Luxemburgo) seguían vigentes los aranceles y medidas de tipo proteccionista que cada uno de los países había instrumentado y mantenía en pie mientras se desarrollaban los esfuerzos de reconstrucción de puertas hacia adentro.

Frente a esta situación europea, Japón volvía a incorporarse en la posguerra al mercado argentino. El país asiático pudo poner en movimiento sus motores e incrementar sensiblemente su producción industrial gracias a la demanda generada por el ejército de Naciones Unidas empeñado en la guerra de Corea. Parte de la producción excedente (máquinas, motos, navíos) tomó entonces el camino del mercado externo. En el tratado comercial firmado en febrero de 1954, Argentina se comprometió al envío de cereales (trigo, cebada, maíz, arroz) y de productos diversos como algodón, lanas, cueros, extracto de quebracho, carnes en conserva y legumbres.

El reposicionamiento de Japón en el nuevo equilibrio mundial y las consecuencias derivadas de ese cambio, aparecen analizadas en una de las revistas de economía de nuestro medio en estos términos:

A un año de iniciada la guerra de Corea el mundo vuelve a enfrentarse con el mal que ha dejado la Segunda Guerra y que consiste en esencia en la preeminencia alcanzada por los Estados Unidos en el comercio mundial, sustituyendo en ese papel a Gran Bretaña y a los países del oeste europeo. La estructura económica norteamericana que hace de ese país un centro exportador más que importador, con saldos favorables en sus balances con la mayoría de los países, anula toda posibilidad de comercio triangular que fuera el suave camino para el funcionamiento del comercio exterior en la época de oro del capitalismo.³⁶

Argentina, al quedar fuera del Plan Marshall, para poder adquirir ciertos productos desde los Estados Unidos, se veía obligada a realizar trabajosas triangulaciones con países que habían sido favorecidos por dicho Plan.

En este contexto internacional, queda claro que los convenios o acuerdos comerciales asumieron en líneas generales la forma de acuerdos bilaterales. En algunos casos los intercambios no representaban más que una velada forma de trueque, favorecidos por las condiciones de inestabilidad o debilidad en que se encontraban las monedas de los distintos países y del sistema financiero internacional en su conjunto. Esta situación era expuesta con claridad, y en forma constante en publicaciones especializadas de la época que resaltaban las dificultades tanto de los países desarrollados como de los que estaban en vías de serlo. Los casos de Francia, Brasil y Chile por citar algunos, según lo publicado en *Camoatí*, revista dirigida al sector financiero, mostraban a las claras las dificultades para estabilizar las cuentas y consolidar las políticas monetarias.³⁷

Un caso ilustrativo de lo mencionado lo constituyeron las operaciones de compensación acordadas con Francia que especificaban los productos y montos a intercambiarse, tanto como los precios que regirían en las transacciones. Antonio Cafiero (1953), por entonces secretario de Hacienda, enunciaba en una disertación en la Cámara de Comercio Francesa de Buenos Aires las virtudes del convenio logrado, resaltando que el principio básico al que debían ceñirse las importaciones argentinas era el de bienes esenciales: materias primas y bienes de capital. El secretario dejaba abierta la posibilidad de que Francia pudiera volver con

³⁶ “Reseña del mes de mayo”, *Camoatí*, año XIII, nro.145, junio de 1952, p. 161.

³⁷ “Reseña del mes de septiembre”, *Camoatí*, año XIII, nro. 149, octubre de 1952, p. 292. Similar referencia se efectúa en “Reseña del mes de marzo”, *Camoatí*, año XIV, nro. 155, abril de 1953, p. 83.

sus productos típicos a este mercado latinoamericano cuando el país superara las dificultades del presente y alcanzara el desarrollo esperado.

En líneas generales, la lectura de los distintos tratados comerciales y financieros de estos años evidencia que en muchos casos se volvía indispensable establecer líneas de créditos con los países firmantes, como lo ilustran los casos de España, Francia, Portugal y Perú, por citar algunos. Las líneas de crédito actuaban como medio para salvar las limitaciones monetarias que generaba la falta crónica de divisas. En esos casos se especificaban claramente los montos a negociar y se consignaban en detalle los productos y sus precios relativos en medio de cada acuerdo particular.

Es obvio que los atajos tomados, fueran acuerdos bilaterales, de compensación o conformación de bloques comerciales, tendían a salvar el obstáculo de la escasez de dólares en el mercado mundial. La moneda norteamericana, con la que muy pocos países se aprestaban a pagar sus compras, era indispensable al momento de adquirir bienes de capital e insumos que el país requería para el desarrollo productivo (Cereijo, 1952).

Aquí vale aclarar que Gran Bretaña, uno de los principales compradores de los productos argentinos, mantuvo la inconvertibilidad de su moneda hasta bien avanzada la década que nos ocupa. De allí que las posibilidades de operar con libras se redujeron al Reino Unido, o bien a los países del área de la libra. En el primer caso se presentó el problema de la escasa oferta de productos de tecnología y materias primas requeridos por la Argentina y en el segundo, la necesidad de buscar en ese espacio los mercados cuyas economías no fueran complementarias de la local. En consecuencia, solo de alguna de las posesiones británicas en Asia, Argentina logró importar caucho, metales y en menor medida sustancias alimenticias.

Como venimos señalando, las dificultades de las cuentas externas impusieron la necesidad de reducir las compras de bienes en el exterior. Por ello se puso en vigor la selección de las importaciones en función de su esencialidad. Esta medida permitió salvar la situación de la balanza comercial, cuyo saldo favorable a partir de 1953 se acrecentó con los buenos resultados de la producción agrícola, expresados en el crecimiento de las exportaciones en los ciclos siguientes. Se expandieron las exportaciones mientras continuaron limitadas las importaciones bajo control estatal.

La incorporación de este principio de “esencialidad de las importaciones” fue razón de fuertes tensiones comerciales con Gran Bretaña. De allí que las negociaciones para la renovación del Acuerdo Andes iniciadas en 1949 se extendieran hasta 1954, dando como resultado que el intercambio entre ambos países disminuyera en forma significativa. Argentina importaba de Inglaterra cada vez menos productos, en tanto la isla continuaba, tal como pudimos observar en el gráfico, en primer lugar como comprador de la producción agropecuaria argentina.

Comportamiento de las exportaciones e importaciones en el período.

El período abierto en 1952 se inicia con una sensible baja en las exportaciones, en la medida en que las sequías que desde hacía dos años venían assolando los campos argentinos no dieron tregua ni a los cultivos, ni al ganado. Es sabido el efecto de la falta de lluvias sobre los cultivos, pero se reconoce menos su incidencia en el sector ganadero. Pese a la mejora climática, los problemas aún no se habían superado en 1953, por lo que las exportaciones de carnes y cueros no alcanzaban a cubrir los compromisos contraídos. La propuesta oficial de disminuir

el consumo interno de carne vacuna para aumentar los saldos exportables y de los esfuerzos realizados por la población no fueron suficientes para lograr los niveles previstos. Lentamente se fue recomponiendo la faena, a medida que las lluvias aumentaron las pasturas y mejoraron las condiciones para la reproducción de los animales (Barsky y Gelman, 2009).

Cuadro 1: Exportaciones de rubros seleccionados, 1950-1955 (en m\$n)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Ganadería	2.703.413.759	3.043.467.613	2.420.379.602	3.416.594.760	3.175.901.157	4.192.951.409
Agricultura	2.321.793.373	3.088.871.464	1.485.402.169	3.148.930.909	3.087.235.421	2.485.384.367
Artículos manufacturados	154.074.989	234.637.370	149.398.769	185.786.751	174.259.872	271.728.978
Productos forestales	231.181.128	319.869.502	315.872.833	396.069.841	305.504.003	298.492.721
TOTAL EXPORTACIONES	5.429.259.077	6.711.516.048	4.391.971.058	7.189.468.651	6.757.266.809	7.297.644.940

Fuente: elaboración propia sobre datos de Anuario de Comercio Exterior (1960).

Si bien en el Cuadro 1 no se reproducen los volúmenes exportados, completamos esta información con los datos publicados en el Boletín de la Junta Nacional de Carnes, acerca de los tonelajes de carne refrigerada exportados entre 1952 y 1955: 96,6 mil toneladas en 1952; 112,3 mil toneladas en 1953; 130 mil toneladas en 1954; y 191,3 mil toneladas en el último año. De todos modos, la puesta en el mercado de ganado en pie o a faenar, requirió de varios años, por lo que es casi lógico que este incremento resultase paulatino. Como parámetro de referencia encontramos que entre 1946 y 1949, los volúmenes exportados oscilaban entre las 220 y 320 toneladas respectivamente.

La preocupación que el equipo económico tenía respecto de la marcha del comercio exterior se vio reflejada en estas declaraciones al periodismo del ministro Antonio Cafiero:

[...] es necesario formar una “conciencia exportadora”, vale decir, incrementar la producción de los artículos que tradicionalmente ha colocado la Argentina en los mercados internacionales y luchar por incrementar la lista de los mismos, así como lograr la diversificación de los mercados. [...] En lugar del conocido lema “comprar a quienes nos compran”, debe imponerse el de “vender a quien nos vende lo que necesitamos” [...] es un lema para este período en que junto a una escasez casi crónica de bienes se desenvuelve el imponente problema de la escasez de divisas, de la inconvertibilidad de las monedas, etc., que hace desaparecer el comercio multilateral y coloca a las naciones en situación de desenvolver su comercio exterior sobre la base del trueque más o menos disimulado. La política comercial [...] estará dictada entonces por las necesidades de importación [...] limitación de las importaciones a aquellos artículos que justamente, son más esenciales. En esta última parte, el instrumento discriminador será el control de cambios ejercido por el BCRA [...] no se podrá abrir cartas de crédito a favor de firmas del exterior, en Bancos de esta plaza, sin obtener previamente una autorización del Banco Central.³⁸

Cuadro 2: Importaciones de rubros seleccionados, 1950-1955 (en m\$n)

	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Sustancias alimenticias	276.871.609	489.611.214	545.459.232	533.680.669	768.934.331	627.892.451
Textiles y sus manufacturas	566.611.071	1.064.284.233	826.037.280	516.456.958	471.746.054	408.727.304
Hierro y sus artefactos	737.451.292	1.604.675.689	1.126.807.467	498.391.204	1.135.857.055	1.414.896.384
Maquinarias y vehículos	966.904.391	1.922.003.896	1.461.446.734	1.478.647.403	1.401.542.189	2.015.866.868
Metales excluido hierro	279.520.981	680.545.002	429.274.938	293.587.235	396.601.668	592.891.474
Combustibles y lubricantes	593.455.366	1.095.186.106	1.267.494.511	987.309.042	917.036.482	1.028.065.380
Caucho y sus manufacturas	63.709.249	242.207.475	169.273.442	106.478.399	93.974.188	218.738.655
Artículos diversos	290.183.773	873.589.615	582.394.537	315.535.261	324.866.504	456.428.297
TOTAL IMPORTACIONES	4.821.067.472	10.491.691.064	8.361.242.757	5.667.386.457	7.115.784.323	8.904.620.893

Fuente: elaboración propia sobre datos de Anuario de Comercio Exterior (1960).

³⁸ Citado en “Reseña del mes de Junio. El comercio exterior”, *Camoatí*, año XIII, nro. 146, julio de 1952, p. 192.

Es preciso recordar que, en términos absolutos, las importaciones registraron una tendencia creciente en todo el período. Objetivamente, 1952 fue el año que presentó una mayor desproporción en la balanza comercial, momento en que las importaciones doblaron a las exportaciones, pero como señalamos anteriormente, esa fue una decisión política ante los requerimientos de una economía que venía de dos años de baja en la producción del sector agropecuario por las caídas de las cosechas y la producción ganadera como consecuencia de los problemas climáticos. En tal sentido, la inversión en máquinas y equipos importados dirigidos fundamentalmente al sector agropecuario no solo buscaba aquietar las aguas dando respuesta a los pedidos de los productores que solicitaban la entrada de maquinarias, sino que perseguía el incremento de los saldos exportables vía aumento de la producción y la productividad.

En una lectura del desagregado del Anuario de Comercio Exterior podemos apreciar que en el rubro “Textiles y sus manufacturas” se observa una importante reducción a partir de 1951. Una explicación posible estaría dada por el incremento en la producción de cultivos industriales que desde 1914 hasta 1930 registran un proceso de expansión sostenido. A partir de entonces continúa en aumento, aunque a un ritmo más lento. Como resultado de tal proceso las existencias de algodón reflejan un aumento del 75% (1950-1952) respecto de las décadas anteriores (Barsky y Gelman, 2009). Situación similar se registra en la producción nacional de tejidos de algodón: en 1935 cubría el 32,3% del consumo local, en tanto en 1953 representaba el 99%.³⁹ El Anuario de Comercio Exterior de 1960 nos permite evaluar en forma más afinada la dinámica intra-grupo.⁴⁰

Los ingresos del rubro “Alimentos”, reflejan un aumento en la participación global a partir de 1950. Recordemos que desde entonces hasta 1951 inclusive, las graves sequías llevaron a que se cosechara menos de la mitad de la superficie sembrada tanto en pasturas, cereales como en frutas y hortalizas.⁴¹ Eso permite explicar el salto en la importación de alimentos que abarcó rubros poco tradicionales como las legumbres y hortalizas, lo cual avala la idea de un faltante de producción a nivel país.⁴²

Al rubro “Maquinarias”, a pesar de las restricciones existentes por falta de divisas, en el Plan de Emergencia de 1952 se le adjudicó un lugar de preeminencia. Entre los ítems que revistieron mayor interés se ubicaron la maquinaria agrícola en relación directa con la estrategia de “vuelta al campo” que en años sucesivos se combinó con el estímulo a la producción local. En 1951 este factor de producción fue declarado de “interés nacional” por el Ministerio de Industria y Comercio (Raccanello, 2010). El resultado de estas medidas se expresó en un alivio en la demanda de mano de obra para las tareas rurales, que contribuyó a aflojar la tensión entre el sector primario y el gobierno, al que aquellos responsabilizaban de la falta de trabajadores que a lo largo de los años se habían derivado hacia las tareas industriales. En

³⁹ Belini (2009), p. 169.

⁴⁰ En los datos ofrecidos por el Anuario, se observa que el algodón es el bien que experimenta el mayor declive (desde un 55% a cerca de 30%), compensado por un incremento en las importaciones de yute, pita, cáñamo y otras fibras de uso industrial (desde un 30% a un 50%). Dentro del sub-rubro algodón, más allá de la caída, se ve un vuelco de importaciones desde los productos elaborados hacia los semi elaborados y materias primas para la confección. Esto permite presuponer que el cambio en la composición del rubro se debe en buena medida al hecho de que la industria nacional era la que abastecía al sector de bienes finales.

⁴¹ Rapoport (2000), p. 425.

⁴² Para un detalle desagregado ver Anuario de Comercio Exterior (1960).

líneas generales, el conjunto de las medidas oficiales aportó incentivos para los productores agropecuarios.

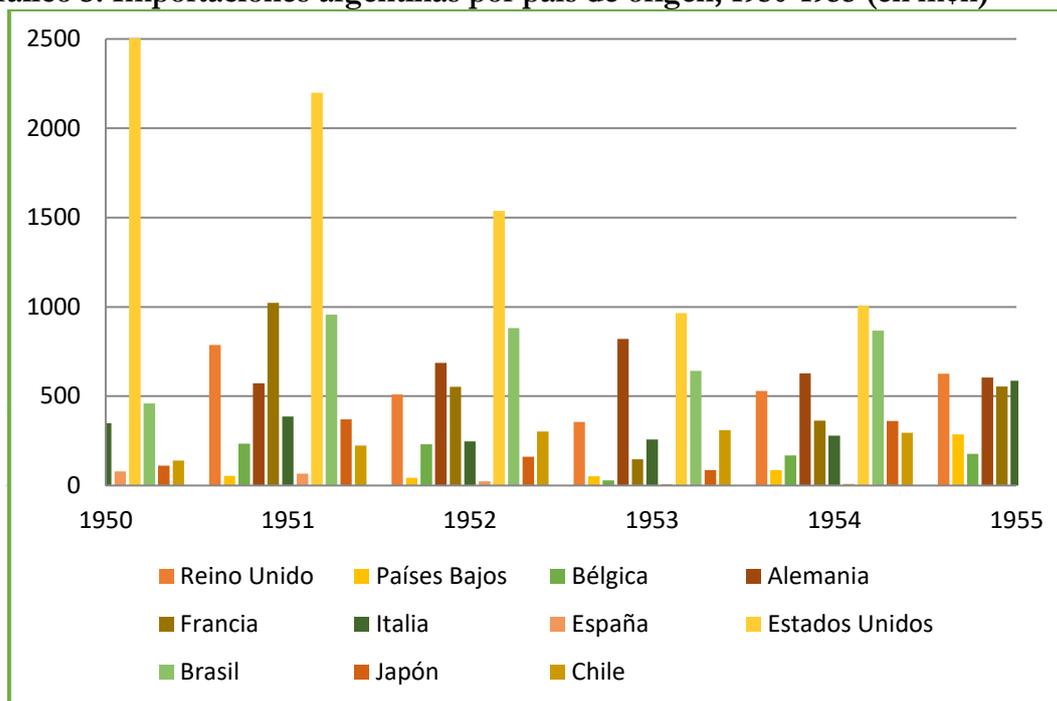
En “Combustibles y lubricantes” a nivel global se dio una tendencia al aumento de su participación, aunque con oscilaciones. En el período estudiado se observa un crecimiento a favor de los derivados del petróleo, que representan en los años finales una incidencia del 80% sobre el total, en tanto el 20% restante se refiere al carbón, que durante décadas fue el principal producto de importación de este rubro. Los lubricantes mantienen una participación marginal en todos los años (cerca al 3% del total).

Al detenernos en el rubro “Metales”, observamos que en un contexto como el estudiado y sin la posibilidad de sustituirlos por producción local, deberían haber pasado a representar un porcentaje mayor de las importaciones. Esto tiene preponderancia si se considera que el rubro “Hierro y sus artefactos”, ha sido desglosado del ítem general. La dificultad aquí es determinar la incidencia real de los metales en bruto respecto de productos terminados de las más variadas calidades, por ejemplo, relojes y elementos de precisión. Con el correr de los años estos caen en cuanto a posición relativa al interior del rubro y son compensados por la importación de metales propiamente dicha. De entre ellos, el cobre es el metal con mayor variación, que entre extremos pasa a representar del 27% al 35% de los metales importados.

Del mismo modo en que las exportaciones tienen como primer y segundo destinatarios a Gran Bretaña y Estados Unidos, siguiéndoles Brasil, en relación a las importaciones, el país que se ubica en primer lugar como proveedor es Estados Unidos aun en medio de las restricciones para acceder a las divisas necesarias para el intercambio (Gráfico 3). Los rubros en los que sin dudas es dominante la participación del país del norte son los de “Maquinarias y vehículos”, seguido por “Metales, excluido el hierro” y “Hierro y sus artefactos”. Aquí se evidencia el grado de desarrollo tecnológico alcanzado por Estados Unidos, que lo convertía en el único ámbito que en la posguerra podía proporcionar los bienes de capital e insumos industriales de alta demanda mundial. Acceder a ellos era motivo de competencia tanto por la Europa en reconstrucción como por los países en vías de industrialización. Asimismo, en cuanto a la provisión de hierro y metales en general, sus importantes yacimientos lo colocaban en un lugar destacado en el abastecimiento mundial.

En segundo lugar aparece Brasil, con quien se establecieron convenios de complementariedad. A cambio de los productos de agricultura templada y otros bienes que adquiría en Argentina, hacía llegar “Sustancias alimenticias” y “Madera y artefactos” de este material.

Gran Bretaña quedaba en el tercer lugar, producto del retraso en la diversificación de su producción y por ende en la oferta de bienes más sofisticados que componían el nuevo patrón de demanda. No resulta casual por tanto que los mayores montos en pesos moneda nacional que registra el intercambio con este país, correspondan a “Sustancias alimenticias”, en segundo lugar “Metales excluido el hierro” y algo de “Maquinarias y vehículos”. En este sector había sido desplazada por Alemania, el cuarto en el orden de los proveedores de la Argentina. Si se consideraran por separado “maquinarias y vehículos” rubros en los que se destaca el intercambio con Alemania, tendríamos que dar cuenta que se ubica detrás de Estados Unidos.

Gráfico 3: Importaciones argentinas por país de origen, 1950-1955 (en m\$)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Vázquez-Preseido (1988), p. 278.

Consideraciones finales

El segundo gobierno peronista, que fue interrumpido por el golpe militar de septiembre de 1955, tuvo en sus tres años de duración fluctuaciones que es necesario señalar.

Se inició con una situación económica preocupante. La producción agropecuaria presenciaba en el mercado internacional una caída de los precios. Este sector, principal proveedor de divisas de la economía argentina, venía reduciendo sus volúmenes de producción debido tanto a una sequía sostenida (1951/1952) como a la falta de brazos y/o de maquinarias para incrementarlos, cayendo por tanto sus exportaciones. Las divisas disponibles disminuyeron en consecuencia, por lo que el gobierno modificó a partir de 1952 la orientación de su política económica.

En primer lugar, las importaciones se redujeron a lo estrictamente “esencial”. El Plan Económico de 1952, transición al Segundo Plan Quinquenal implementado a partir de 1953, propugnó la búsqueda de una estabilización en la economía. Su principal objetivo fue aumentar la producción y por tanto las ventas al exterior de los bienes agropecuarios. La “vuelta al campo” signó estos años y la industrialización quedó en un lugar secundario, al no poderse disponer de las divisas para adquirir los bienes de capital e insumos que el proceso manufacturero requería.

Lentamente la economía argentina se fue estabilizando y el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal conllevó en el sector externo una búsqueda de nuevos mercados a la vez que en lo interno se hacía eje en la necesidad de producir, línea establecida en el Plan de Emergencia, y continuada en este nuevo Plan. El mercado argentino no tendrá de aquí en adelante un socio privilegiado como en algún momento de la historia económica argentina lo fue Gran Bretaña. Encontramos que mejoran las relaciones con Estados Unidos con quien

se incrementan los intercambios, a la vez que se fortalecen las relaciones mercantiles con sus tradicionales vecinos del continente, en particular con Brasil.⁴³

Cuando quedan atrás las sequías que asolaron la economía argentina, las exportaciones agrícolas se van recomponiendo, no así las provenientes del sector ganadero. Como señalamos más arriba, el comportamiento de las importaciones en este segundo período de gobierno no dejó de tener una tendencia creciente no obstante la implementación de restricción a las mismas. La balanza de pagos muestra un desequilibrio que en parte es explicable por la persistente disparidad en la marcha de los precios de las materias primas agropecuarias y de los productos manufacturados que importa el país. Los precios de las materias primas industriales y de artículos semi-manufacturados adquiridos en el exterior experimentaron alzas extraordinarias que volvieron a perjudicar los términos del intercambio. Dificultades provenientes del sector externo y conflictos internos se combinan en el fin abrupto que este segundo gobierno peronista encuentra en septiembre de 1955.⁴⁴

Bibliografía

- Balboa, Manuel (1972), “La evolución del balance de pagos de la República Argentina, 1913-1950”, *Desarrollo Económico*, vol.12, nro. 45, abril-junio, pp. 151-172.
- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman (2009), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Belini, Claudio (2009) *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa.
- Belini, Claudio y Marcelo Rougier (2006), “Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación”, en Jorge Gelman (comp.) *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 351-369.
- Bulmer-Thomas, Víctor (1998) *La historia económica de América Latina desde la independencia*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Cafiero, Antonio (1952), “La función de la exportación en la economía social peronista”, *Hechos e Ideas*, año XIII, nro. 105, diciembre, pp.353-361.
- Cafiero, Antonio (1953), “Tendencia del comercio exterior en el Segundo Plan quinquenal”, *Hechos e Ideas*, año XXV, nro. 110, septiembre-octubre, pp. 90-96.
- Cereijo, Ramón (1952), “El Plan Económico de 1952 y la consolidación de la prosperidad nacional”, *Hechos e Ideas*, año XXIII, nro. 98-99, mayo-junio, pp. 263-277.
- Departamento de Comercio de los Estados Unidos de Norte América (1950) “Análisis económico de la Argentina en 1949”, *Revista de Economía Argentina*, Año XXXII, nro. 383, mayo, pp. 76-81.
- Díaz-Alejandro, Carlos (1983), *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

⁴³ Véase Rapoport y Spiguel (1994), Escudé (1986), Peterson (1985), Tulchin (1990), entre otros.

⁴⁴ Si bien no es un tema tratado en el trabajo, no podemos dejar de mencionar que durante los dos gobiernos peronistas, los sectores agroexportadores representados en la Sociedad Rural y los arrendatarios, asociados a la Federación Agraria Argentina presentaron reiterados reclamos al gobierno en pos de lograr una menor intervención por parte del Estado, en especial en la comercialización de los productos del sector y en contra de lo que consideraban una “apropiación del excedente agrícola por parte del Estado” a través del sistema de precios establecido. Por su parte, diarios como *La Nación* y *La Prensa* se hicieron eco de estas posiciones. Más allá de la valorización que se tenga de estas posturas, los permanentes reclamos generaban un clima de tensión y presión hacia el gobierno, que seguramente incidieron al momento de realizar el cambio de gabinete en 1949, así como en la vuelta de timón de la política económica de los años cincuenta a posteriori de la crisis económica; Girbal-Blacha (2000) y Sowter (2010).

- Escudé, Carlos (1984), “Réplica al comentario sobre la Declinación argentina”, *Desarrollo Económico*, vol. 23, nro. 92, enero-marzo, pp. 630-636.
- Escudé, Carlos (1986), *Argentina versus las grandes potencias*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2010), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, EMECÉ.
- Girbal-Blacha, Noemí (2000), “El cambio de rumbo de la economía argentina peronista (1949-1955). El crédito agrario y los consejos regionales de promoción”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. 10, nro. 20, segundo semestre, pp. 3-26.
- Gómez, Teresita (1997), “Planificación en Argentina. ¿Redefinición de un modelo de acumulación?”, *Estudios sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año VII, nro. 12, primer semestre, pp. 163-180.
- Gómez, Teresita (2012), “Transición entre el Primer y el Segundo Plan Quinquenal: El Plan Económico de 1952”, ponencia presentada en las *XXIII Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica-Universidad del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Gómez, Teresita y Leandro Laguna (2010), “Comercio exterior en el primer gobierno peronista. Prioridades y condicionantes”, ponencia presentada en las *XXII Jornadas de Historia Económica*, Asociación Argentina de Historia Económica-Universidad de Río Cuarto, Córdoba.
- Martínez de Hoz, José Alfredo (1967), *La agricultura y la ganadería argentina en el período 1930-1960*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Paradiso, José (2002), “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Juan Carlos Torre (dir.), *Nueva historia argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 523-572.
- Peterson, Harold (1985), *La Argentina y los Estados Unidos 1914-1960*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Procacci, Giuliano (2001), *Historia general del siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- Quijada, Mónica (1994) “El proyecto peronista de creación de un Zollverein sudamericano, 1946-1955”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. IV, nro. 6, primer semestre, pp. 145-174.
- Raccanello, Mario (2010), “Del Segundo Plan Quinquenal a la Convertibilidad: la industria del tractor frente a los cambios estructurales de la economía”, en Marcelo Rougier (dir.), *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Buenos Aires, Lenguaje claro, pp. 109-142.
- Rapoport, Mario (1984), “El factor político en las relaciones internacionales. ¿Política internacional vs. teoría de la dependencia? Un comentario”, *Desarrollo Económico*, vol. 23, nro. 92, enero-marzo, pp. 617-629.
- Rapoport, Mario (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Macchi.
- Rapoport, Mario y Claudio Spiguel (1994), *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina, 1949-1955*, Buenos Aires, GEL.
- Rapoport, Mario y Claudio Spiguel (2009), *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Rock, David (2009), *Argentina en el siglo veinte. Economía y desarrollo político desde la élite conservadora a Perón-Perón*, Buenos Aires, Lenguaje claro editora.
- Rougier, Marcelo (2012), *La economía peronista. Una perspectiva histórica*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ruiz, Julio y Juan Manuel Figueres (2012) “Reconstrucción de la información referida a los orígenes de los fondos del IAPI y su destino. Procedimientos, métodos utilizados y resultados obtenidos”, ponencia presentada en las *XXIII Jornadas de Historia Económica*,

- Asociación Argentina de Historia Económica-Universidad del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir: una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Skupch, Pedro (2009), “Las relaciones económicas anglo-argentinas en la posguerra: entre la convertibilidad y el bilateralismo”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, vol. XVIII, nro. 35/36, pp. 119-144
- Sourrouille, Juan y Adrián Ramos (2013), “El trigo y las ganancias del IAPI entre 1946 y 1949: Miranda y la política económica en los inicios del peronismo”, *Documento de Trabajo*, nro. 2, Instituto Interdisciplinario de Economía Política de Buenos Aires, FCE-UBA. Disponible en http://iiep-baires.econ.uba.ar/ficha_pub.php?id=225
- Sowter, Leandro (2010), “Las interacciones conflictivas entre la elite peronista y los actores rurales en torno a la intervención económica estatal del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) entre 1946 y 1949”, *Documento de Investigación*, nro. 12, IDAES-UNSAM. Disponible en www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/publicaciones.asp
- Tulchín, Joseph (1990), *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta.
- Vázquez-Presedo, Vicente (1988), *Estadísticas históricas argentinas*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Fuentes

- Cámara de Diputados de la Nación Argentina, *Diario de Sesiones*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, 1952.
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Anuario de Comercio Exterior*, 1951, 1954 y 1960. *Camoatí, Revista de Economía y Estadísticas*, Buenos Aires, 1952 y 1953.